

EXPRIMIO AL PUEBLO Y SAQUEO LA HACIENDA PUBLICA EL GOBIERNO QUE MAS IMPUESTOS CREO Y QUE MAS IMPUESTOS VIOLO

LA camarilla que gobernó en Cuba hasta el 31 de diciembre de 1958, dilapidó centenares de millones de pesos en obras públicas suntuarias y gastos militares, y se enriqueció con los negocios oscuros celebrados a la sombra del Poder y con el saqueo de La Hacienda Pública. Esto pudo hacerlo, de una parte, elevando monstruosamente e improductivamente la Deuda Pública, y de la otra, exprimiendo la economía nacional con el establecimiento sistemático de nuevas cargas fiscales y con la violentación continua de las ya existentes. La historia de la Dictadura batistiana es también la historia de la política fiscal más insaciable que ha conocido Cuba. En su primer año de gobierno, 1952, y a base de extorsionar a los contribuyentes, el régimen llegó a obtener cerca de \$30 millones "extras" a sus recaudaciones normales, por la vía de crear nuevos impuestos y violentar otros. En 1953 y 1954 el productivo recurso se siguió aplicando a ritmo "in crescendo" (impuestos a la producción de jarcias, hilos y cordeles; impuestos para damnificados de una inundación; impuestos a los fletes: incremento en los impuestos a todos los tipos de servicio postal). En 1955 el reinicio de la larga teoría de imposiciones fiscales culminó en el escandaloso recargo a las chapas de los vehículos, con el pretexto de socorro a las víctimas de un ciclón que pasó por Baracoa. En 1956 y 1957 igual, este último año con una violentación brutal en el Impuesto sobre el Transporte Terrestre (el que se paga con la chapa), que no pudo ni siquiera ser protestada por los contribuyentes debido a la coincidente suspensión de las garantías constitucionales y la censura a la prensa. En 1958, ya en trance desesperado por allegar recursos, luego que prácticamente había agotado el crédito estatal, el régimen apretó aún más el torniquete fiscal. Y la racha impositiva culminó en una elevación en los tipos del Impuesto sobre la renta (elevación confeccionada de tal manera que se penalizaba más a la ciudadanía escasa de recursos que a la abundante en ellos); y en la imposición de una carga de diez centavos por cada saco de azúcar producido, con el fin de recaudar fondos para el acrecentamiento de los gastos militares destinados a combatir la Revolución. Esfuerzo casi inútil, porque la Revolución triunfó antes que pudiera arrancar esos dineros a los exhaustos contribuyentes.

Ingreso Nacional, a pesar del descenso en las exportaciones azucareras y no obstante el mantenimiento de lo esencial de la estructura económica inadecuada de Cuba. Obtuvo un éxito parcial en tal esfuerzo, porque solamente fue en 1956 cuando el Ingreso Nacional pudo superar los niveles de 1952 (aunque aquí hablo del Ingreso Nacional al coste de factores, ruego al lector de BOHEMIA, no fami-

liarizado con el término, que interprete el concepto de Ingreso Nacional como una medida indicadora del nivel de actividades económicas del país, y representativa del valor de la producción interna de bienes y servicios durante un período de un año.)

Tradicionalmente, el Ingreso Nacional de Cuba había seguido una línea coincidente con las del valor total de las exportaciones cubanas

(especialmente las azucareras), debido a que éstas eran las que realmente determinaba sus vidas. A partir de 1954, sin embargo, el Ingreso Nacional —repito, la cifra más representativa del nivel de las actividades económicas del país— comenzó a subir, en tanto que las exportaciones tendían a bajar. Esa discrepancia estadística, que nunca antes se había producido en Cuba (la caída de las exportaciones azucareras ¿no había significado siempre el inicio de las "vacas flacas" en Cuba?), se explicaba por la política de gasto público compensatorio del Gobierno, a cuyas lesivas características e implicaciones vamos a referirnos ahora.

Deficits y financiamientos, deudas y más deudas.

Unos \$2,100 millones del total mencionado, los obtuvo el Gobierno a través de recaudaciones presupuestales. No puede decirse, sin embargo, que se tratara de recaudaciones normales, puesto que en la elevación de los ingresos de la hacienda pública influyeron dos factores decisivos: 1). Los niveles relativos y artificialmente altos de la economía nacional promovidos por la política de gasto público; 2). Las creaciones de nuevos impuestos y violentaciones de los existentes. Por otro lado, el régimen se mantuvo gastando usual-

EL REGIMEN QUE BATIÓ EL "RECORD" DE NEGOCIOS ESCANDALOSOS Y MEDIDAS IMPOPULARES

LA Dictadura batió todo un record en lo que se refiere a negocios escandalosos, medidas antipopulares, y proyectos curiosamente conciliadores de ambas cosas. El más destacado de este último tipo, fue sin dudas el del Canal Via-Cuba, engendro absurdo y antinacional que fue derrocado por la lucha activa de toda la población. Sin seguir un orden estrictamente cronológico o de importancia, podemos mencionar luego el establecimiento de la Cuota Sindical Obligatoria, que tuvo por virtud aunar la repulsa de las clases empresarias y trabajadoras, pero que fue impuesta por el régimen en pago a los servicios que le prestó el pseudolider Eusebio Mujal. No vamos a mencionar aquí los escandalosos "affaires" en el Ministerio de Comercio con las importaciones de cuotas deficitarias de arroz ni las especulaciones de la carne cuya reaparición anual se convirtió en costumbre bajo la tiranía. Pero si debemos recordar el intento de establecer la revisión mecánica obligatoria de los vehículos, un negocio planeado en tan grande escala que los usuarios de medios de transporte lo pudieron rechazar con relativa facilidad, triunfo que no pudo repetirse con el escandaloso sistema de los parquímetros (por cierto uno de los primeros objetivos de las iras populares a la caída de la Dictadura). Debieramos también citar el caso del decreto de estimulación a las ciudades industriales, el más descarado "retrato" legal (de la "Rayonera de Matanzas") que haya firmado un presidente de Cuba. Para terminar, entonces, con la simple cita de los tres más ominosos y lesivos escándalos del Batistato: 1) el contrabando, que asumió niveles sin precedentes, enriqueciendo a unos cuantos y defraudando al Fisco y llevando a la ruina a una serie de industrias nacionales; 2) el alza en las tarifas telefónicas, un monstruoso atentado contra la economía popular; y 3) el "regalo" de Autobuses Modernos a la COA, para permitir, luego de pisotear la Constitución y las Leyes, un lucrativo "affaire" y la monopolización total del transporte de la capital de la República. Sabemos que la lista no está completa. Pero el lector no dejará de reconocer que con los casos mencionados queda también trazado un buen "retrato" de la camarilla del 10 de marzo.

Para desenvolver esa política el régimen depuesto utilizó centenares de millones de pesos, obtenidos a través de deficits presupuestales y elevaciones sin límites de la Deuda Pública Nacional. Entre junio 30 de 1952 e igual fecha de 1957, el Gobierno había allegado por vías ordinarias o por las extraordinarias mencionadas, \$2,390 millones. A esa cifra hay que añadirle las recaudaciones presupuestales del año fiscal 1957-58: alrededor de \$370 millones en cifras netas, más las gastadas el último semestre de 1958: es decir, unos \$100 millones en presupuestos prorrogados y otros tantos en comisiones con cargo a la Deuda Pública. Si a esas cantidades se añaden las de los meses marzo a junio de 1952, tendremos que la Dictadura dispuso de más de \$3,000 millones en sus seis años y diez meses de imposición.

mente mucho más de lo que ingresaba. Hasta 1955-56 estuvo acudiendo al expediente de los presupuestos deficitarios. Para ese año fiscal ya sus deficits ascendían a \$90.3 millones y sólo en los dos ejercicios posteriores pudo bajar ese pasivo a \$70.1 millones. Esta cantidad comprendía un financiamiento deficitario —a través de Pagares de Tesorería y de Obligaciones Corrientes del Estado— por la suma de \$49.5 millones, más un deficit de caja de más de \$20.7 millones. Además, me he referido al monto neto del financiamiento de deficits presupuestales. Los desequilibrios del régimen a corto plazo fueron mucho mayores. Entre 1952 y 1957 el financiamiento total de los deficits ascendió a \$320.5 millones, pero dentro del quinquenio se pagaron obligaciones por \$270.9 millones, en un movimiento de centrifuga presu-



POLITICA AZUCARERA

El saldo de la política azucarera de la tiranía fue que en solo cinco años Cuba retrocedió de un 50% a un 40% en su posición de exportadora mundial de dulce.

puéstal como no se había producido jamás en Cuba.

El Gobierno manejó, por otro lado, alrededor de \$850 millones allegados por la vía de la incrementación de la Deuda Pública (en esos \$850 millones se incluyeron los déficits presupuestales financiados, NdelR). El dato exacto sólo es conocido hasta 30 de junio de 1957, cuando ascendía a \$744.4 millones. Los asesores financieros de la tiranía no destacaban mucho esa cifra, pero desenvolvían una intensa propaganda alrededor de supuestas inversiones en programas de fomento del desarrollo económico. Que jamás hubo plan ni programa bajo Batista es sabido, porque ese régimen fue precisamente la improvisación y la anarquía hechas realidad. En qué consistió el "fomento del desarrollo económico" es lo que vamos a ver enseguida. Pero, primero, hablemos de la banca oficial que fue el instrumento utilizado por el Gobierno para su política de dilapidación de recursos.

La banca oficial

Cuando se produjo el Golpe de Estado del 10 de Marzo sólo existía en el país el Banco de Fomento Agrícola e Industrial (Banfaic) como institución crediticia oficial. El régimen dio vida, entre otros, a las siguientes: Financiera Nacional de Cuba, Banco Cubano del Comercio Exterior, Banco de Desarrollo Económico y Social (Bandes), y Fomento de Hipotecas Aseguradas. Sólo he citado los más importantes desde el punto de vista económico, aunque es conocida la prolífica actividad del batistiano en la creación de organismos paraestatales (CEMPLUC, CEN-CAM, CENOP, ONRI, ONDI, etcétera, etcétera). Por otro lado, no ofrecería utilidad alguna definir los objetivos y funciones de cada una de esas entidades, por cuanto ellas se encontraban tan entrelazadas y confundidas que en realidad una sola hubiera podido suplir la actuación de las demás. El Bandes debía administrar los fondos del supuesto Plan de Desarrollo Económico y Social. El Banco Cubano del Comercio Exterior debía dedicarse a la apertura, fomento y consolidación de mercados exteriores. La Financiera Nacional de Cuba debía concentrarse en obras públicas reproductivas. Y así sucesivamente. Empero, en la práctica, todos estos organismos, en particular y en conjunto, financiaban obras y empresas, públicas y privadas, sin especializaciones de algún género, sin caracterizarse diferencialmente. Ellas giraban libremente contra el crédito de la República, y el que un empresario privado se dirigiera a una o a otra dependía más bien de sus conexiones e influencias en el mundo oficial que de las peculiaridades de su petición. El confusiónismo creado fue tan grande, que al Bandes se le otorgaron facultades que por Ley eran privativas del Banco Nacional, y a un organismo de teórica asistencia social como la Organización para la Rehabilitación de Inválidos (ONRI)... ¿se le otorgó la facultad de efectuar emisiones de valores con la categoría de públicos? Tamaña irresponsabilidad no parece tener antecedentes en toda la historia económica moderna.

De todas maneras, es un hecho que estos organismos manipularon la mayor parte de la Deuda Pública creada por el régimen. Con-

viene que nos detengamos brevemente en el análisis de las inversiones así efectuadas. No es necesario, sin embargo, que hagamos referencia a los gastos efectuados a costa de los déficits presupuestales financiados o de la Deuda de Veteranos, Tribunales y Obras, puesto que es de sobra conocido que tuvieron por fin los habituales de la maquinaria burocrática estatal y las obras públicas. Lo que importa es considerar la Deuda de \$350 millones del supuesto Plan de Desarrollo Económico y Social, y la creada por las emisiones de los organismos paraestatales como el Bandes y la Financiera Nacional. Veamos.

El Plan de DEyS: cifras

Al Plan de Desarrollo Económico y Social se le adjudicaron los recursos de una Deuda Pública de \$350 millones (a terminar de pagar a partir de 1984). Entre 1954-57, período del cual disponemos de datos completos, se habían situado fondos contra ella ascendentes a \$300 millones.

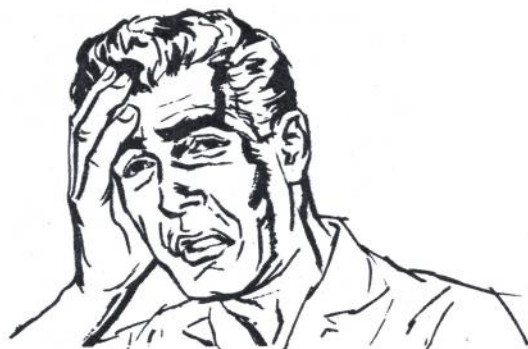
¿Cómo se distribuyeron esos créditos?

Los asesores financieros de la Dictadura aseguraban que se aplicaron a planes de fomento del desarrollo económico. A la luz del análisis estadístico más elemental, sin embargo, esa afirmación tiene todas las características de un cinismo increíble. De los \$300 millones gastados entre 1953 y 1957 con cargo a la Deuda del Plan de Desarrollo Económico y Social, no menos de \$267.4 millones (el 90 por ciento!) se malinvirtieron en obras públicas y solamente \$32.6 millones se destinaron teóricamente a "fomento del desarrollo". Pero el escándalo y la indignación surgen cuando se considera la indole del "plan" de obras públicas en el que se gastaron esos \$267.4 millones.

En efecto, el grueso de esa cantidad se concentró en la realización de las obras públicas más suntuarias y menos reproductivas que cabe concebir. Y todas pagadas a precios de oro. La ampliación del Malecón había devorado ya, en junio de 1957, más de \$6 millones. En igual fecha el fragmento de avenida de la Virgen del Camino a San Francisco de Paula llevaba consumidos \$7 millones. La Ciudad Deportiva \$5 millones. El Aeropuerto Militar de Colombia —¿también obra de "desarrollo económico y social"?— \$4 millones. La adquisición de cuatro aviones "jets" y un sistema de telecomunicaciones para el Ejército, \$14 millones. Aquello no tenía parangón histórico ni geográfico. Jamás se vio un despilfarro y una corrupción mayor. En el curso de unos cuantos meses \$300 millones —cantidad con la que se podían haber efectuado inversiones industriales capaces de dar trabajo permanente a miles de cubanos— se convirtieron en cemento, asfalto, armas y cuentas bancarias de los privilegiados que se habían ubicado a la sombra del Poder.

Las emisiones del Bandes

El Banco de Desarrollo Económico y Social fue creado para administrar —luego que se había gastado cierta cantidad— los fondos del Plan del mismo nombre. En las líneas de arriba se encuentran reflejadas las características de esa administración. Pero al



**TENSION NERVIOSA?
DOLOR DE CABEZA?
ACIDEZ ESTOMACAL?**



BROMO-SELTZER

**BROMO es más efectivo.
BROMO es más refrescante.
BROMO es más rápido en su acción.
CON BROMO SE VA EL MALESTAR**

BROMO-SELTZER

Siempre cae bien!



Dra. Elvira Rey Chilia

Miembro de la International Fertility Association.

Cirugía - Partos - Enfermedades de señoras - Depilación definitiva y tratamiento científico del vello superfluo.

Postgraduada de la Universidad de Columbia, N. Y. Interna del Margaret Hague Maternity Hospital. Profesora instructora de la Universidad de La Habana. Cirujana del Hospital de Maternidad Obrera.

Consulta: Lunes a Viernes de 2 a 6 con previo turno.
Sábados de 9 a 12 a. m.

SAN LAZARO No. 1272
(Frente a la Universidad)

Teléfono U-2357

Bandes, además, se le otorgó la facultad de emitir sus propios valores públicos. Hasta 30 de junio de 1957 los valores emitidos (no los autorizados que constituyen cantidad mayor) ascendían a \$99.5 millones. ¿En qué se invirtieron esos recursos?

Cerca de la quinta parte en obras públicas, algunas perfectamente suntuarias como la Vía Blanca (presupuestada en \$30 millones aunque en la fecha citada sólo había gastados \$11.7 millones) y la Carretera Santa Fe-Mariel (presupuestada en \$10 millones de los que se habían empleado también en la fecha citada \$1.4 millón). Otra quinta parte de las inversiones del Bandes se dedicó a la integración de dos grandes monopolios: el del transporte y el fosforero. Para la consolidación de esos monopolios el Bandes había emitido valores ascendentes a \$20.1 millones. Otros monopolios beneficiados por el Bandes fueron el de los Ferrocarriles Unidos (ahora Occidentales) y el de los Ferrocarriles Consolidados. Para uno dedicó \$30 millones (totalmente emitidos) y para otro \$10 millones (emitido \$1.6 hasta 30 de junio de 1957). Ninguna de esas dos inversiones fueron inversiones de "fomento" del desarrollo, puesto que correspondían a viejas empresas que se encontraban en crisis por la mala administración a que fueron sometidas durante años y por factores estructurales de la economía cubana (promovedores del ciclo estacional azucarero) que no han sido superados.

Poco más de la décima parte de las inversiones del Bandes se destinaron al financiamiento de hoteles de lujo para turistas. En estos proyectos se habían invertido hasta 30 de junio de 1957 más de \$12 millones: una parte se aplicó al Hotel Habana-Hilton y la otra al Hotel Riviera. El Hilton (en el

que hubo un aporte sustancial de la Caja del Retiro Gastronómico y que costó el doble de lo planeado, se puso luego en manos del monopolio hotelero internacional del mismo nombre. El Riviera representó una inversión estatal de \$5.5 millones y fue convertido en centro internacional del juego, denunciándose en la prensa norteamericana que el asesinato del gangster Alberto Anastasia tuvo por causa la lucha por el control de ese hotel construido por el Bandes. Resultará interesante, en su momento, investigar las relaciones del tal banco oficial con la organización "Crime Inc." que tanta preocupación causa en los E. U. de América.

En fin, sólo un 17% de las inversiones del Bandes puede acreditarse, teóricamente, a empresas de fomento del desarrollo, cuyo análisis nos impide la limitación del espacio. Por el momento, quede sentado que la política financiera de esa institución tuvo por centro el financiamiento de obras públicas suntuarias, monopolios internos y externos y hoteles que, en el caso del Riviera, han representado la vinculación de Cuba a las organizaciones delictivas más poderosas y funestas del mundo.

Las emisiones de Financiera

El otro organismo paraestatal del régimen, la Financiera Nacional presenta un cuadro si se quiere más escandaloso que el del Bandes. El 41.8% de sus inversiones se dedicaron también a obras públicas y no a empresas de "fomento del desarrollo económico" como decían los apologistas de la Dictadura. Casi la totalidad de esas inversiones en obras públicas, sin embargo, se concentró en la construcción del túnel bajo la Bahía de La Habana, cuyos \$35 millones

de costo representan la monstruosidad económica más destacada del Gobierno del 10 de Marzo. Hasta en la Revista del Banco Nacional de Cuba, al Profesor Julian Alienes, asesor técnico del régimen, se le escapó la crítica de que el único efecto de ese túnel fue desatar la "especulación de mayores vuelos registrada" en el sector de las edificaciones privadas en Cuba.

El 47% de sus emisiones los había dedicado la Financiera Nacional (hasta 30 de junio de 1957) a brindar ayuda económica a dos monopolios extranjeros: la American & Foreign Power y la Standard Oil Co. La Financiera, en efecto, emitió valores públicos por valor de \$41 millones para la Compañía Cubana de Electricidad (una subsidiaria de la citada "American & Foreign Power, cuyos activos ascendían en 1955 a \$657.2 millones), y por valor de \$6 millones para la Esso Standard Oil Co. (cuya casa matriz en los E. U. de América tenía activos en 1955 ascendentes a \$7.2 mil millones, alrededor de tres veces el Ingreso Nacional de Cuba). Ninguna de esas dos empresas necesitaba del financiamiento de los recursos de capital de Cuba. La CCE ha mantenido durante los últimos años una posición que le ha permitido abonar buenos dividendos a sus accionistas y hasta había obtenido un préstamo por \$8 millones del Export-Import Bank de Washington. La Esso Standard había recibido importantes privilegios fiscales por parte de la Dictadura a través de la llamada Ley de Estimulación a las Refinerías. Bajo el Batista se produjo la increíble paradoja de que Cuba, país subdesarrollado y escaso de capital, ayudara financieramente a dos de los más poderosos monopolios internacionales.

Cómo la Dictadura "encontró" mercado para sus valores públicos.

¿De dónde obtuvo el Gobierno recursos para sus gastos extraordinarios? ¿Cómo pudo crear tan gigantesca Deuda Pública? ¿De qué manera encontró mercado para sus emisiones de valores? ¿Quiénes fueron los prestamistas a quienes acudió?

El régimen obtuvo sus recursos del Banco Nacional, de la banca comercial y de otras instituciones privadas. Pero no mediante un proceso espontáneo de cooperación, si no más bien de una manera coactiva. El Poder Ejecutivo comenzó por convertir al Banco Nacional de Cuba en una de sus sucursales financieras, violando su Ley Creadora y las altas funciones que como máxima autoridad monetaria y crediticia del país le estaban encomendadas. El Banco Nacional, puesto por Martínez Sáenz al servicio de la Dictadura, desempeñó un doble papel. De una parte sirvió como fuente directa de crédito para la banca oficial. De otra parte se le utilizó como instrumento para forzar a la Banca Comercial y a otras instituciones privadas a brindar créditos a esa propia banca oficial.

El papel jugado por el Banco Nacional como fuente directa de crédito para la Dictadura, puede mensurarse por el hecho de que en 30 de junio de 1952 ese banco de bancos solo tenía \$22.8 millones en valores públicos, mientras que en igual mes y día de 1958 esa cifra había subido a \$193.8 millones (casi nueve veces más).

En cuanto a la banca comercial, las bases compulsorias del crédito al Estado se establecieron en la Ley-decreto No. 1947 de enero de 1955 (creadora del Bandes), y según ellas los bancos no podrían realizar algunas de sus operaciones más importantes a menos que cumplieran el requisito de "suscripción de valores públicos nacionales en proporción no menor del diez por ciento de sus depósitos", y reteniendo "como inversión propia no menos del cinco por ciento de sus depósitos". Así fue como la tenencia de valores públicos de la banca comercial pasó de sólo \$27.6 millones en 30 de junio de 1952 a \$215.4 millones en septiembre de 1958 (casi ocho veces más).

En cuanto a la absorción de valores por otras instituciones privadas como las compañías de seguros, los bancos de capitalización, y sobre todo las cajas de retiros, no hay datos completos. Pero ascendían últimamente a más de cien millones. Este proceso de "empapelamiento" de los organismos autónomos se logró en principio con la cooperación de dirigencias irresponsables y mediatizadas, pero últimamente el Banco Nacional se vio forzado a dictar medidas tendientes a garantizar el control correspondiente (Decreto No. 2408 de 1957).

Por supuesto, quiero aclarar que los caracteres coactivos del aporte de la banca comercial y otras instituciones privadas a la antinacional política financiera de la Dictadura, no salva de su responsabilidad a los representantes de esa banca privada en el Consejo del Banco Nacional de Cuba, ni a los rectores de las instituciones que se prestaron de una manera o de otra a malinvertir los ahorros que se les habían confiado.

La inflación y sus repercusiones monetarias

La política inflacionaria del régimen se reflejó en una expansión extraordinaria de los medios de pago a disposición del público (ruego al lector que interprete este concepto como dinero en efectivo más depósitos bancarios a la vista), que subieron de \$967 millones en 30 de junio de 1952 a más de \$1,182 millones en igual fecha de 1958. Tales cifras, sin embargo, no dejan avizorar totalmente el proceso inflacionario, si no se toma en consideración que los medios de pago de origen externo (los creados por el Balance de Pagos Internacionales de Cuba) bajaron de \$614.4 millones en junio 30 de 1952 a \$450 millones en igual fecha de 1958. Por el contrario, los medios de pago de origen interno ("dinero" creado por el Banco Nacional, la Tesorería y la Banca Comercial) aumentaron de \$352.6 millones a \$731.7 millones en el mismo periodo. A pesar de esos datos, los "técnicos" del régimen negaban que la política de éste fuera inflacionaria.

Lo era, además, porque ese incremento en los medios de pago no tenía como contrapartida un incremento correspondiente en la producción nacional de bienes y servicios (ya vimos cómo la Dictadura dilapidó los fondos de la Deuda Pública). Por otro lado, ese proceso de inyección constante de dinero en la economía nacional, no produjo un alza inflacionaria en los precios, debido a que la demanda "extra" creada por el aumento de los ingresos del público se satisfizo por la vía de las importaciones. Es decir, que hubo una es-



UROMERZ

REUMATISMO, GOTA,
ACIDO URICO,
URETRITIS, CISTITIS,
combátalos tomando

UROMERZ

Ayude a sus riñones a eliminar las toxinas
tomando UROMERZ y vivirá más años.
UROMERZ se prepara y envasa en
Alemania.

pecie de "válvula de escape" que impidió la desorbitación de los precios: las reservas monetarias internacionales de Cuba, cuya merma compensó los excesos financieros del Gobierno.

Dicho de otra manera: a partir de 1952 las exportaciones cubanas entraron en un periodo de crisis tal, que en el quinquenio 1952-56 solamente ascendieron a \$3,181 millones contra \$3,552 millones en el quinquenio anterior (1947-51). Sin embargo, al mismo tiempo que se producía esa contracción en los ingresos de divisas del país, las importaciones aumentaban bajo el impulso de la política de gasto público compensatorio del Gobierno. Durante 1952-56, vuelvo al ejemplo, las importaciones totalizaron \$3,015 millones, cifra superior a la de \$2,835 millones de 1947-51. Si al lector le marean esas cifras, puedo expresarlo de manera más sencilla y literaria diciendo que en 1947-51 vendimos más al extranjero de lo que comprábamos, mientras que en 1952-56 le comprábamos más de lo que le vendíamos. Por consecuencia de ello, en 1947-51 solamente ingresábamos divisas para pagar las importaciones y saldar otras cuentas tradicionalmente negativas de la Balanza de Pagos en Cuenta Corriente, sino que nos quedaba un sobrante que fue acumulándose en forma de reservas monetarias internacionales. En cambio, en 1952-56, los ingresos en divisas no bastaban apenas para cubrir las importaciones ni por supuesto las otras cuentas negativas, y el resultado fue una merma constante de las reservas que precisamente se habían venido acumulando en los años de saldos extraordinariamente positivos. Este análisis que por razones estadísticas hemos hecho para 1952-56 se extiende desde luego hasta 1958.

Las reservas monetarias internacionales de Cuba fueron así perdiéndose de una manera alarmante. A fines de noviembre de 1951 esas reservas ascendían a \$600.9 millones, pero a fines de 1957 no pasaban de \$304.2 millones (una vez deducidos los pasivos internacionales). Y a pesar de los informes al parecer pagados del supuesto experto monetario internacional Mr. Pick, la solidez de la moneda cubana comenzó a resentirse. A fines de 1951 la relación entre las reservas monetarias y los pasivos correspondientes (billetes en circulación y depósitos bancarios) ascendían a 101.2 por ciento. A fines de 1957 esa relación había bajado a sólo un 43.6 por ciento. La situación a fines de 1958 aún es desconocida, porque el Banco Nacional de Cuba, sujeto a los designios de la tiranía y a su irresponsabilidad financiera, guardaba celosamente los datos, y ni siquiera su rectoría se atrevió a salirle al frente a los insistentes rumores que comenzaron a circular a principios del mes de diciembre sobre las posibilidades de una devaluación monetaria (a la que sin dudas hubiera tenido que marchar Cuba si la Dictadura continúa un par de meses más en el Poder).

Esa fue, en corta síntesis, la trayectoria financiera del criminoso periodo 1952-58. A su favor, los defensores del régimen sólo podrán aducir la creación de unas cuantas obras suntuarias, innecesarias en la mayor parte de los casos, pagadas a precio de oro y del más costoso y antieconómico mantenimiento. En su contra, hay toda una montaña de argumentos cuya exposición serena hemos hecho aquí

con el esfuerzo contenido de la indignación.

LA POLITICA AZUCARERA DE LA DICTADURA

La política azucarera de la Dictadura fue tan antinacional e irresponsable como su política financiera. El régimen comenzó por alienar en cierto modo la superproducción de 1952, pero luego, en violento aunque desdichadamente duradero viraje, puso en práctica una conducta restriccionista, y en la forma que más lesiva podía resultar a los intereses cubanos. La adhesión al ominoso Convenio Azucarero de Londres fue el símbolo de esa política de renuncia y entrega. En 1953 las exportaciones azucareras de Cuba al mercado mundial ascendieron a tres millones de toneladas, algo más del cincuenta por ciento de las exportaciones totales netas al mercado mundial. En agosto del propio año se firmó el Convenio de Londres, y ya más nunca pudo Cuba exportar una cantidad semejante, o siquiera cercana, y al expirar el acuerdo en 1958 (para ser de nuevo prorrogado) la participación de Cuba en el total de las exportaciones netas mundiales había bajado a sólo un cuarenta por ciento. O sea, que en tanto que Cuba restringía sus zafras, las demás áreas competidoras las aumentaban precisamente a costa de Cuba.

Ese retroceso de nuestro país no sólo pudo ser evitado, sino que fue propiciado por la Dictadura, puesta al servicio de intereses ajenos al interés nacional, entre ellos los de un grupo de magnates especuladores que tenían bajo su control las asociaciones de hacendados y colonos, y el Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar (ICEA). Desde que se dieron a conocer los rasgos fundamentales de ese Convenio, los economistas independientes del país denunciaron que la adhesión del Gobierno de Cuba a él constituía una verdadera traición nacional. No era difícil de demostrar la acusación.

A Cuba le correspondía una cuota básica de no menos de 2.5 ó 2.6 millones de toneladas conforme su record histórico en el mercado, pero solamente se le reconoció una de dos millones doscientas cincuenta mil toneladas, y aun esa cuota se redujo en la práctica merced a las reducciones voluntarias y obligatorias establecidas en el Convenio. En cambio, a otros países participantes se les otorgaron cuotas superiores a sus promedios anteriores de exportación. Empero había más. El Convenio tenía todas las características unilaterales del fracasado —luego de arruinar a varios países— Plan Chadbourne de la década de los treinta. Sólo un grupo de países productores-exportadores se adhirió a él, y otros más importantes no lo hicieron. Así, mientras las exportaciones de los países participantes disminuyeron de 5.0 millones de toneladas métricas en 1953 a 4.4 millones en 1958, las exportaciones de los países no participantes aumentaron de 1.1 millón de toneladas en 1953 a 1.7 millones en 1958. El Convenio tampoco sirvió para estabilizar los precios, como aseguraban los aprovechados rectores de la política azucarera de la Dictadura. Bajaron a niveles muy inferiores a los aspirados por sus firmantes, y también subieron muy por encima de ellos cuando la coyuntura del mercado así lo determinó. El Convenio no dirigió los precios, estuvo sometido a ellos. Tampoco sirvió

Use Petits Pois LA MUÑEQUITA...

su familia...
sus invitados
merecen lo mejor!



A sus invitados y a su familia, a todos se les hará la boca agua al traer usted a la mesa una buena ensalada, o cualquier otro guiso, preparado con Petits Pois LA MUÑEQUITA. Y al probar el primer bocado, todos también confirmarán tan agradable sensación anticipada. Con los Petits Pois LA MUÑEQUITA, todo plato se convierte en una verdadera delicia, pues la calidad y delicioso sabor de los Petits Pois LA MUÑEQUITA son el resultado de una selección y elaboración esmeradísimas.

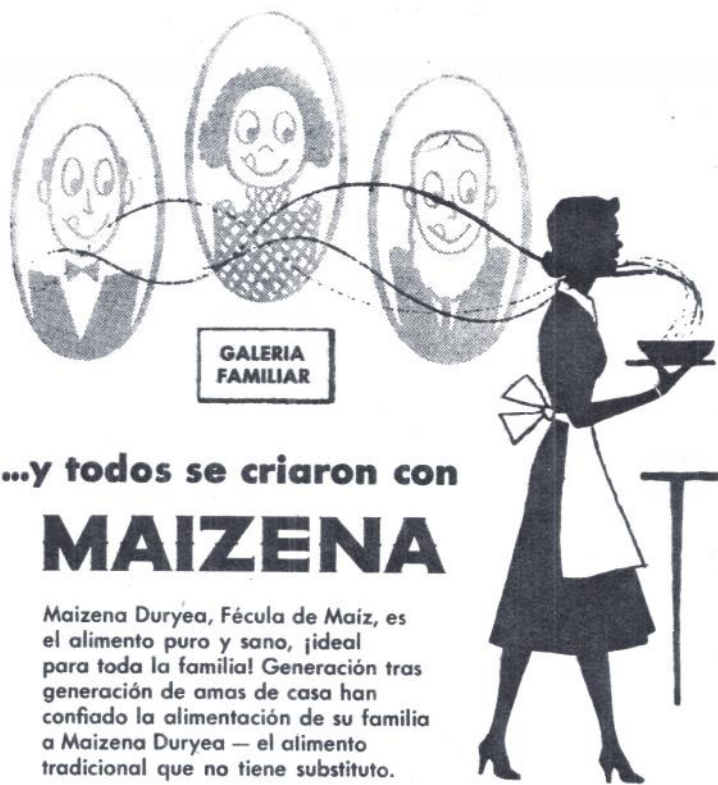


No deje de probar las igualmente deliciosas Habichuelas Verdes y el Maíz (Grano Entero o Estilo Crema) LA MUÑEQUITA. Todas las bodegas y grocerías de Cuba venden los productos LA MUÑEQUITA.



LA MUÑEQUITA...

Marca de las mejores conservas en Cuba



MAIZENA

Maizena Duryea, Fécula de Maíz. Marca registrada de la Corn Products Refining Co., New York, E.U.A.

para eliminar los crecidos sobrantes de azúcar de 1953, porque esos sobrantes desaparecieron por factores totalmente ajenos a la mecánica reguladora del acuerdo.

La política de renunciar a la defensa de los intereses nacionales en el campo azucarero, impidió a Batista y su camarilla evitar o al menos aminorar el zarpazo que recibió la cuota acubana con la Ley Azucarera de los E.U.A. de 1956. Antes de ésta, nuestro país tenía derecho a satisfacer hasta el noventa y seis por ciento de los incrementos en el consumo norteamericano del dulce. Ahora, solamente servimos el 29.6 por ciento. El régimen fue incapaz de encabezar una gran protesta nacional y de conducir adecuadamente las gestiones ante el Congreso del país vecino. Se limitó a cabildear con algunos personajes pseudoinfluentes y a cosechar el correspondiente fracaso. La rebaja de la cuota representó para Cuba una pérdida de 2.4 millones de toneladas en cinco años. A pesar de eso, Mañás y Barroso vinieron a Cuba diciendo que la Ley había sido un triunfo y que debía ser acogida "con beneplácito" (!) por nuestro país. Y eso es nada como prueba de falta de rubor. En octubre de 1958 López Castró declaró en la Mesa Redonda por TV que Mujal le encargaba moderar a Raúl Maestri, que "ya nadie en Cuba se oponía al Convenio internacional Azucarero, cu-

yo beneficios al país todos reconocían", inclusive sus críticos más acerbos. Por supuesto, López Castró pronunció esas palabras en un panel sin opositores, y en medio del régimen de censura a la prensa impuesto por la Dictadura.

ORIENTE...

(Continuación)

sieron aprovechar esta última coyuntura para presentar a los fidelistas como gentes "sin Dios y sin patria". No tuvieron escrúpulos en poner en labios de Monseñor Pérez Serante comentarios que nunca expresó. La censura bloqueó la rectificación a que tenía derecho y el valeroso sacerdote utilizó la vía de una circular que fue leída en todas las Iglesias de la diócesis el domingo 16.

—Es absoluta y totalmente incorrecto, aclaró su Ilustrísima, faltar de todo fundamento de verdad, lo que por algunos voceros de la opinión pública, se nos ha hecho decir, a saber: "Es un acto de barbarie, manos anticristianas lo han perpetrado para ofender la fe religiosa de los orientales". Otros han dicho otras cosas parecidas e igualmente falsas.

Y finalizaba el Arzobispo de Santiago:

—Todos los que han estado cerca de Nos saben que tenemos por cierto que los causantes de la explosión no pensaron en manera

alguna que del hecho perpetrado por otros fines se produciría el menor daño en el Santuario Nacional.

El día 12 cedió la lucha en Santiago de Cuba. En el Necrocomio fueron identificados los cadáveres de Adolfo Lescay, de 17 años; José Cuevas, de 19; Manuel Gómez Espinosa, de 20; José Rodríguez, de 25; Antonio Robert, de 25; José Rodríguez Limonta, de 20; Alberto Sánchez Fernández, estudiante de Artes y Oficios, de 20; Rubén Guzmán Castillo, de 24; Miguel Ángel Díaz Mejías, de 27 y Edilberto Reyes, de 18.

Ninguno de estos jóvenes milicianos pertenecía a las familias acomodadas de la capital oriental. Por el contrario, eran muchachos de los barrios pobres de la ciudad. La muerte ofrecía el mejor testimonio de que la batalla de Santiago no la venían librando exclusivamente, como decía la propaganda batista, "las clases aristocráticas de Vista Alegre", sino que envolvía a toda la ciudadanía sin distingos sociales.

Así fue transcurriendo abril. La bravura de las milicias en los perimetros urbanos y los ataques insurrectos en los frentes no permitieron al ejército enemigo un minuto de reposo. El aplastamiento de la huelga devino en una victoria pírrica. Nada ni nadie podía someter la insurgencia colectiva de la región heroica.

No fue posible normalizar las comunicaciones por carreteras y ferrocarril ni se pudo obligar al pueblo a concurrir a los cines y otros sitios de diversión. La destrucción del tendido eléctrico mantenía a oscuras la mayor parte de las ciudades. Parejamente, la falta de fluido afectaba el funcionamiento de las industrias. La paz y la tranquilidad sólo existía en los pintorescos boletines del régimen dictatorial.

En las oficinas provinciales del ministerio de Trabajo se convocaron reuniones presididas, no por los funcionarios civiles, sino por el jefe militar de la plaza, coronel Pedro Valdivia, y asistencia de los delegados de Mujal. El oficial prodigó sus amenazas:

—Hasta ahora el gobierno ha sido benévolo, expresó. Pero a partir de ahora actuaremos sin contemplaciones.

Y los sabucos del mayoral de la CTC, como un eco:

—El movimiento obrero no respalda huelgas políticas. Hay que limpiar los sindicatos de elementos comunistas y fidelistas...

Aquel día, en prenda de "benevolencia" del régimen, aparecieron en la finca El Sitio, putrefactos, los cadáveres de cuatro jóvenes de la raza negra. El 9 de abril habían sido sacados de sus casas por los carros patrulleros.

En todo Oriente actuaban los "tigres" de Masferrer equiparados al ejército en las funciones represivas. Vestían de completo uniforme y se equipaban con rifles y ametralladoras. Las pandillas del PUR prestaban servicios custodiando o conduciendo omnibuses y automóviles, forzando la apertura de los establecimientos, torturando y matando por su cuenta.

Al margen de estas andanzas, el masferrerato se dedicó a otras actividades provechosas. No hubo delincuente que no se cobijara bajo las banderas del PUR. El asalto, el robo, el secuestro con propósito de rescate, las exigencias de dinero, el chantaje eran renglones de rutina en la agenda siniestra de

los tigres. El periodico Libertad, réplica santiaguera de Tiempo, era el órgano de la pandilla bajo la dirección de Carlos Zayas, hijo del tristemente célebre fiscal de Urgencia de La Habana.

A mediados de abril, el comandante Raúl Castro ensanchó el territorio libre de Cuba batiendo al enemigo en Palma Soriano, Miranda, Alto Cedro y Mangos de Baraguá, con apreciables bajas por ambas partes. El poblado de La Lima, en Yateras, fue destruido totalmente después de varias horas de furioso combate.

En la carretera de La Maya, un jeep de los "tigres" fue interceptado por una patrulla del M-26-7, resultando muerto Alfredo Aguerreberre, chofer de Masferrer, y heridos otros dos de los "felinos": José Hernández Morales y Roberto Hernández Casañas.

El esfuerzo informativo de los corresponsales de EN CUBA en la bravía tierra del Turquino no podía cubrir tantos y tan espectaculares episodios, acaecidos al mismo tiempo y en lugares distantes entre sí. Se peleó dentro y fuera de Gantánamo, donde las milicias emplearon cocteles Molotov y bombas de fabricación casera. El fuego consumió miles de sacos de azúcar en los centrales Soledad e Isabel.

Los huelguistas de las empresas de transporte Omnibus Espino y los dependientes de la tienda de víveres Las Novedades y la sedería California fueron desplazados y sustituidos por "chivatos" de ambos sexos. Las rastras y camiones que entraban y salían de Guantánamo lo hacían en convoyes, con fuerte custodia militar. Muchas de estas caravanas jamás llegaron a su destino.

Entre los muchos muertos de la zona guantanamera pudieron ser anotados los nombres de Luis Mariano Duruthy, de 18 años; Angel Espinosa Gómez, de 20 y José Agustín López de 42. El representante de una Compañía de Seguros, Emerenciano Bergnes, fue asesinado por el Ejército cuando inspeccionaba los daños causados a la residencia del alcalde Fermín Morales, atacada por los rebeldes.

Y continuaba el balance: ahogados en La Maya, rastras quemadas en Tupiñán y Charco Mono, destrucción de un tramo ferroviario en Sabanaso, ataques al cuartel de Ismías en Baracoa, muertos en Palma Soriano. Por todas partes lucha, sufrimiento y muerte. En el Moncada, cien nuevos reclutas, los famosos "bocaditos", juraron la bandera y fueron enviados, como carne de cañón, a servir de fácil blanco a los veteranos de la Sierra.

En Baire, el ejército exhibió frente al cuartel trece cadáveres. Según el parte oficial se trataba de rebeldes muertos en el duro combate en el caserío de Matías. Según el testimonio popular eran campesinos de la zona inicuamente ametrallados por los soldados de Batista. Fueron enterrados en una zanja en el cementerio de Baire. En El Cobre, en sacos de yute, fueron sepultados otros cuatro insurgentes que cayeron en Puerto Pelado.

Balaceados en Santa Rita, Moisés Popa y Emilio González; otro muerto en el Callejón de Macairo, en Baire; otro más en Cuneira. Eran muchachos de las milicias que sucumbieron, asesinados o pelean-do, durante los días trágicos de aquel abril inolvidable.

A Santiago informaba el juez municipal de Felicidad de Yateras,

HELIOMA para sus nervios

Insomnios. Angustias. Disprepsias Nerviosas. Taquicardias. Palpitaciones. Espasmos. Urticarias. Hormigueos. Irritabilidad. Neurastenia. Histeria. Epilepsia.

SEDANTE Y ANTIESPASMÓDICO VEGETAL. DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.

